

Editorial



Marina Sikora

Desde la fundación de la revista en 1995, nuestro país ha atravesado todo tipo de situaciones críticas así como períodos de bienestar que se han filtrado en la actividad escénica y también en la académica, que son los dos ámbitos que se reúnen en nuestra publicación. Hemos abordado el estudio de nuestro teatro viendo cómo la serie social se filtra no sólo en la producción artística propiamente dicha, sino también en su circulación y recepción. Hemos tratado de dar cuenta de las relaciones entre la escena y la comunidad. En este sentido, queremos recordar el editorial que aparecía en la publicación de la edición número siete de *Teatro XXI* en la primavera de 1998, donde Osvaldo Pellettieri, su director y fundador, afirmaba:

Hace dos años, al cumplir *Teatro XXI* un año de vida, dijimos que lejos de abandonar nuestra utopía (la de acercarnos a la gente de teatro sin salir del ámbito académico)¹, queríamos intensificarla. Dijimos también que deseábamos alcanzar un determinado perfil para que nuestro teatro desde las distintas poéticas de fin de siglo se hiciera cargo de los problemas, los mitos, los miedos, las contradicciones y las expectativas de nuestra comunidad, y al mismo tiempo afirmar el carácter crítico de nuestra revista. Y pensábamos que debíamos profundizar el diálogo con los teatristas, incluirnos en su problemática.

En este devenir al que hacemos referencia, jamás imaginamos que nos encontraríamos en una situación como la que estamos viviendo. Jamás pensamos abordar un hecho comunitario desde la soledad de nuestras casas; jamás pensamos que el teatro dejaría de reunirnos en un encuentro social y compartido para convertirse en un ritual privado vía streaming.

La pandemia y su consecuente cuarentena nos ha obligado a adaptarnos y a reinventarnos. La virtualidad que era una herramienta preexistente se ha convertido en una forma de vida: clases virtuales, reuniones virtuales, teatro virtual. En esta realidad extraordinaria, publicamos un número de *Teatro XXI* que refleja lo que venimos diciendo. En nuestro tradicional dossier, en el que siempre ofrecemos una obra inédita, damos a conocer *Muerde* de Francisco Lumerman, estrenada el 10 de julio de 2020 en Perú y en Argentina de forma simultánea a través de streaming.

La mayor parte de la sección referida a las críticas de espectáculos ofrece comentarios de aquellas puestas que tuvimos oportunidad de ver de la manera habitual. Sin

1. El paréntesis es nuestro.

embargo, el teatro en cuarentena se filtra también en el artículo de Pilar de León “Multiplicidad de yos en tiempos de cuarentena”.

En el número anterior de nuestra revista, agradecíamos a la Secretaría de Publicaciones de nuestra Facultad de Filosofía y Letras la posibilidad de continuar con nuestro proyecto. Hoy, más que nunca, debemos repetir ese agradecimiento, no sólo a la Secretaría sino a todas las autoridades de nuestra facultad que no sólo nos dan la oportunidad de seguir publicando en tiempos excepcionales sino que además han trabajado para continuar con la vida académica.

Dicen que estas nuevas formas de comunicación y de intercambio social han venido para quedarse. Es indudable que aparecieron nuevas herramientas dentro de la virtualidad que debemos aprovechar cuando volvamos a la vida tradicional porque nos permiten explorar posibilidades que sólo se pensaban de forma presencial. A pesar de esto, es nuestro deseo que se queden pero que no reemplacen a la vida en comunidad, a las relaciones cercanas. Es nuestro deseo, también, que volvamos a encontrarnos, que volvamos a aplaudir, que volvamos a festejar la vida y la escena.